

**LA ALIANZA PARA EL PROGRESO, INJERENCIA DE ESTADOS UNIDOS EN
LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA, A LA LUZ DE LA TEORÍA
AUTONOMISTA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2018**

**LA ALIANZA PARA EL PROGRESO, INJERENCIA DE ESTADOS UNIDOS EN
LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA, A LA LUZ DE LA TEORÍA
AUTONOMISTA**

**AMALIA ANA MARÍA LOZANO VALCÁRCEL
TUTORA: ANA MARÍA LARA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2018**

Tabla de contenido

Introducción.....	p.3
Objetivos.....	p.4
Objetivo general.....	p.4
Objetivos específicos.....	p.4
Justificación.....	p.5
Metodología.....	p.6
Marco teórico.....	p.6
Teoría autonomista de Juan Carlos Puig.....	p.7
Concepto de modernización a la luz de Walt Whitman Rostow.....	p.12
<i>Respice Polum</i> y Pro Americanismo características de la Política Exterior colombiana.....	p.15
Actores e identidades de la Alianza para el Progreso según la teoría autonomista.....	p.17
Primer Capítulo: Componente Internacional, Estados Unidos como Repartidor Supremo.....	p.23
Segundo Capítulo: Componente nacional, Colombia como Repartidor Inferior.....	p.37
Conclusiones.....	p.53
Referencias bibliográficas.....	p.56

Introducción

Luego de la Segunda Guerra Mundial el sistema internacional se re-configuró en dos grandes bloques políticos y económicos, la lucha de poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética hizo que el mundo durante la Guerra Fría se dividiera en esferas de influencia, donde el principal interés de las superpotencias era la contención del enemigo. En el mundo de la posguerra tanto los académicos como los mismos Estados, influenciados bajo las dinámicas de un mundo bipolar interpretaron de manera sesgada las relaciones internacionales, los países emergentes de África y Asia así como nuestro caso de estudio, América Latina, se convirtieron en escenarios globales predilectos para la pugna ideológica entre los bloques.

Para los años sesenta, Estados Unidos estaba viviendo una alarmante situación debido que con el éxito de la Revolución cubana en 1959 sentían la expansión comunista como una amenaza latente la cual podía expandirse a otros países de la región. Por esta razón, el gobierno de J. F Kennedy decide crear un programa de ayuda técnica y económica denominada la Alianza para el Progreso con el fin de crear estabilidad política y superar el subdesarrollo en América Latina mediante la implementación de programas sociales; este tipo de ayuda externa instaura una intervención y control inmediato por parte de Estados Unidos con respecto a los cambios sociales latinoamericanos a lo largo de los años sesenta.

En el caso colombiano, las estrechas relaciones con Estados Unidos a lo largo del siglo XX, así como la participación especial de Colombia como la vitrina de la Alianza para el Progreso abren una discusión en el campo de las Relaciones Internacionales acerca de la relación existente entre la influencia de actores externos como Estados Unidos en la construcción de la política exterior del país.

Para analizar este fenómeno de intervención en materia de política exterior la presente investigación utiliza la teoría autonomista expuesta por Juan Carlos Puig, desarrollada en un contexto de Guerra Fría, con la cual se busca emplear los conceptos como Repartidos Supremo y Repartidor Inferior con el fin de responder a la siguiente **pregunta de investigación**: ¿Cuál es la relación que se construye entre la injerencia de Estados Unidos como repartidor supremo y la política exterior de Colombia como repartidor inferior, en el marco de la Alianza para el Progreso?

Por este motivo, el presente trabajo de grado tiene como **objetivo general**: Identificar los roles que Estados Unidos y Colombia asumen en el marco la Alianza para el Progreso, tomando en consideración los postulados la teoría autonomista expuesta por Juan Carlos Puig, con el fin de caracterizar la relaciones internacionales que se construyen entre ambos países. Para esto se plantean **tres objetivos específicos**:

1. Describir los postulados de la teoría autonomista del argentino Juan Carlos Puig para aplicarlos a los actores e identidades de la Alianza para el Progreso.
2. Identificar y analizar las características de Estados Unidos como Repartidor Supremo dentro de la Alianza para el Progreso.
3. Identificar y analizar el papel de Colombia como Repartidor inferior y exponer la naturaleza de la política exterior durante de los años sesenta.

Para dar cuenta de lo anterior, el trabajo se desarrolla en cuatro partes, la primera consta del desarrollo del marco teórico seguido del primer capítulo que expone el componente internacional tercero, segundo capítulo componente nacional por último conclusiones.

Justificación

La razón principal por la cual este trabajo se centra en la implementación de la Alianza para el Progreso en Colombia, es la necesidad de entender cómo el desarrollo del Estado colombiano ha estado acompañado e influenciado por actores externos como es el caso de Estados Unidos (su Estados, sus gobernantes y sus empresas). Sin embargo, la mirada del presente trabajo se desmarca del posible sesgo que aborda la dependencia como concepto unívoco y busca matizar la mirada considerando que el papel del Estado colombiano no solo es el de ser receptáculo de préstamos sino también orientador de políticas.

Además de esto, el desconocimiento de los procesos históricos colombianos y la ausencia identidad nacional tal como lo expresa Gabriel García Márquez (1995) *"La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios..."* evidencia la necesidad de estudiar el caso colombiano y así construir una realidad propia a través del estudio de las Relaciones Internacionales. Por esta razón, el presente trabajo intenta analizar el caso de estudio a través de una teoría creada por un pensador latinoamericano como lo fue Juan Carlos Puig.

Metodología

Este trabajo busca mostrar el resultado de un caso de estudio que intenta describir los rasgos de una situación particular. La aplicación de los conceptos proporcionados por Juan Carlos Puig permite conocer cómo funcionan todas los aspectos de la experiencia de la Alianza para el Progreso en Colombia y sus relaciones entre ellas para formar un todo. Por ello, puede pensarse que en campo metodológico lo que se pretende es una descripción de las condiciones particulares para alcanzar unas aproximaciones explicativas básicas sin que se

llegue a explicaciones causales. En su más que generalización se presente llegar a una particularización y singularización.

Para esto, la investigación se basa en la recolección y análisis de fuentes primarias como: discursos, entrevistas personales de asesores de la Casa Blanca además de fuentes secundarias como: publicaciones académicas y programas radiales que son utilizadas para interpretar y comprender, a raíz de la interacción de los diversos agentes y actores, como el programa de la Alianza para el Progreso tuvo injerencia en la política exterior colombiana.

Marco teórico

La presente investigación pretende estructurar su curso partiendo de la teoría expuesta por Juan Carlos Puig (1980) con el fin de entender, el desarrollo de la Alianza para el Progreso en el contexto de Guerra Fría y su aplicación en el caso colombiano. Asimismo, se pretende exponer el concepto de modernización según el teórico Walt Whitman Rostow para demostrar cómo la academia influyó en la creación de la Alianza para el Progreso. Además, se utilizarán los conceptos de “pro-americanismo” y “*respice polum*” para dar cuenta de dos características fundamentales de la política exterior colombiana con relación a Estados Unidos durante el periodo presidencial de Alberto Lleras Camargo (1958-1962).

En ese sentido, la *teoría de política exterior autonomista* expuesta por Juan Carlos Puig se presenta como una buena herramienta para entender los procesos que acaecieron en América Latina durante los años sesenta. En primer lugar, porque es una teoría desarrollada en el contexto de Guerra Fría donde se expone, desde una visión realista, la concepción bipolar de las relaciones internacionales, además de enfatizar en el poder disuasivo de las superpotencias como una

característica fundamental para establecer jerarquía entre Estados y crear bloques y zonas de influencia.

Adicionalmente, el autor desarrolla su teoría desde una perspectiva periférica, lo cual es importante para Colombia ya que caben bajo el concepto de “repartidor inferior” durante el periodo de estudio así como bajo la teoría. Por último, como opinión personal de la autora de este trabajo se considera importante el estudiar los fenómenos propios de América Latina bajo teorías propias desarrolladas en la región; en otras palabras: para vernos con ojos propios.

En este trabajo también se utilizan los conceptos de “pro-americanismo” y “*respice polum*” como complemento a la teoría principal con el fin de entender la naturaleza de la política exterior colombiana con relación a Estados Unidos durante los años sesenta. Para esto se utilizarán los aportes contemporáneos de Arlene Tickner y Gabriel Drekonja-Kornat, dos grandes analistas de la política exterior colombiana.

Teoría autonomista de Juan Carlos Puig

Desde un punto de vista atomista, Puig observa la configuración de la comunidad internacional a grandes rasgos como una macro-agrupación humana, donde existen unas relaciones entre Estados, individuos y diferentes actores internacionales como: organizaciones gubernamentales, opinión pública y organizaciones no-gubernamentales. En estas relaciones, los principales actores son los Estados-nación no obstante, debido al creciente fenómeno de interdependencia existe cada vez más relaciones entre diferentes actores.

Asimismo, basándose en las miradas de Morton Kaplan y Talcott Parson, Puig plantea que: “El sistema internacional no constituye un sistema político *stricto sensu* porque no existen gobernantes internacionales genuinos y por lo tanto las

funciones jurídicas en la comunidad internacional se llevan a cabo de manera descentralizada por los mismos gobernantes del Estado” (Puig, 1980 p.131). Es decir, los **tomadores de decisiones** dentro del sistema internacional son aquellos **decisores de los Estados**, los cuales mediante la política exterior influyen y crean las reglas de juego dentro del régimen internacional.

Las diferentes **reglas de juego**, así como la influencia dentro del sistema internacional se encuentran determinadas por las **capacidades materiales de los Estados**, es decir el poder internacional posee una base material. Para esto Puig, fundamentado en los apartados de Puchala, afirma que el poder como capacidad de actuar en la política internacional posee dos elementos claves: el **Poder Nacional Bruto** y el **Poder Externamente Proyectable**. Por un lado, el Poder Nacional Bruto se refiere a los recursos disponibles dentro de cada Estado (hombres, armamento, dinero) por otro lado, el Poder Externamente Proyectable se materializa en el total de recursos que puede disponer un gobierno para la obtención de los objetivos de política exterior.

Dado que, no todos los Estados logran tener o desarrollar las mismas condiciones materiales, dentro del sistema internacional existe una **jerarquía entre Estados**, donde hay un predominio de las superpotencias. Utilizando la terminología de Goldschmidt el autor expone los tres tipos de actores tanto internacionales como domésticos:

1. **Repartidores supremos:** gobernantes de las superpotencias como Estados Unidos y la Unión Soviética.
2. **Repartidores inferiores:** gobernantes de los demás Estados, más los ejecutivos de otros grupos que actúan en el sistema internacional los cuales tienen cierta participación en decisiones y competencias en mediación.
3. **Recipiendarios:** hombres e individuos del planeta Tierra.

Es importante destacar que, para el autor hay una semejanza entre los sistemas domésticos de los Estados y el sistema internacional, debido a que en ambos sistemas existe una división de grupos entre quién da la orden, quien la ejecuta y quien la obedece. En palabras de Helio Jaguaribe (citado por Puig) “en el régimen político internacional y a imagen de lo que ocurre en las sociedades nacionales, se encuentran quienes adoptan decisiones, quienes las ejecutan y quienes las obedecen” (Puig, 1980 p.141).

Para acceder a este protagonismo mundial, Puig afirma que los repartidores supremos, no solo deben contar con una proyección internacional también deben contar con la capacidad de disuasión masiva u “over-killing power”. El poder de disuasión se da a partir de la adquisición de un potencial atómico donde el Estado se posiciona jerárquicamente a la capacidad de establecer criterios hacia los demás. En el caso de la Guerra Fría, los repartidores supremos o superpotencias de la época eran Estados Unidos y la Unión Soviética, su predominio dentro del sistema internacional no se debía, según el autor, a la obtención de armamento nuclear exclusivamente sino también a sus capacidades materiales y su poder de proyección internacional.

Haciendo referencia a Silva Michelena, Puig aclara que los objetivos de las superpotencias (Grandes Potencias) son:

[...] la formación de bloques de poder, los cuales generalmente se formalizan a través de pactos y alianzas económicas, políticas y militares. Ello lo hacen a fin de garantizar el logro del objetivo último de toda gran potencia que es expandir su zona de influencia (Puig, 1980 p.145).

Por otra parte se destaca el rol de las élites políticas y los gobernantes de las superpotencias, como influenciadores en los proyectos internacionales, mediante la toma de decisiones en materia de política exterior las cuales imponen las reglas de juego dentro del sistema internacional.

Para terminar, haciendo a un lado la composición del sistema internacional y la división de los actores dentro del sistema, el autor expone los cuatro estadios de política exterior, los cuales los países periféricos deben atravesar para llegar a alcanzar una autonomía internacional. Para Puig, esta autonomía en la política exterior se define como: “la máxima capacidad de decisión propia que se puede tener, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real” (Puig, 1980 p.145). Para llegar a tener una capacidad propia de decisión los países periféricos, es decir los repartidores inferiores, deben transcurrir por estos cuatro estadios de la política exterior los cuales son:

1. **Dependencia Para-colonial:** aunque el Estado posee un gobierno soberano, este posee un fuerte nexo al aparato gubernamental y estructural del poder de otro Estado. En este caso, el país periférico logra entrar a la comunidad internacional (político-económico) en condiciones similares a las de una colonia con la diferencia de poseer un gobierno soberano. Desde el punto de vista económico, la dominación política por parte de la superpotencia o repartidor supremo impide un verdadero desarrollo económico convirtiendo al Estado para-colonial en un enclave económico, es decir, subordinación económica.
2. **Dependencia Nacional:** el Estado periférico acepta su situación de dependencia, intentando sacar el máximo provecho de ella ya que posee un interés a futuro de lograr una mayor autonomía. Aquí el estado inferior fija

ciertos límites de acción a los repartidores supremos. Según Félix Peña y Carlos J. Moneta este tipo de dependencia es una dependencia consentida, donde el sistema nacional de decisiones es formalmente institucionalizada e independiente de injerencia externa pero fuertemente condicionada por la forma de vinculación externa es decir, dependencia racionalizada.

3. **Autonomía Heterodoxa:** los grupos de poder interno dentro de los Estados periféricos buscan aprovechar al máximo las debilidades y errores de los repartidores supremos con el fin de imponer una nueva política internacional. En este caso, se da una aceptación de las potencias dominantes pero los países periféricos optan por manifestar sus aspiraciones al centro.
4. **Autonomía Secesionista:** los países periféricos buscan una completa autonomía, aceptando el desafío global, en palabras del autor “cortar el cordón umbilical que los une a la metrópoli o centro”

En síntesis, este autor argentino plantea la composición del sistema internacional a partir de una concepción realista de las relaciones internacionales. Para Puig, el sistema internacional es una macro-agrupación humana liderada por Estados, donde su poder internacional se fundamenta en el poder material así como en la proyectabilidad internacional del mismo. Asimismo, al igual que en los sistemas domésticos dentro del sistema internacional existe una jerarquía de actores donde están: quienes adoptan las decisiones, quienes las ejecutan y quienes las obedecen; para esto Puig utiliza la terminología de Goldschmidt afirmando la existencia de repartidores supremos, repartidores inferiores y beneficiarios.

Adicionalmente, influenciado por el contexto de Guerra Fría el autor expone el predominio de las superpotencias, Unión Soviética y Estados Unidos, donde su objetivo es la formalización de bloques a través de pactos o alianzas políticas, militares y económicas con el fin de expandir sus zonas de influencia. También influenciado bajo el contexto de la época, el autor desarrolla la idea de los cuatro estadios (dependencia para-colonial, dependencia nacional, autonomía heterodoxa, autonomía secesionista) que los países periféricos o repartidores inferiores deben pasar para lograr autonomía, la que se caracteriza por la máxima capacidad de decisión propia que puede tener un Estado, teniendo en cuenta las condiciones de la comunidad internacional.

Para finalizar, si bien la teoría se presenta como una buena herramienta de análisis para el caso de estudio, es importante destacar que como toda teoría también posee limitaciones a la hora de utilizarla. En primer lugar, la teoría expuesta por Puig no abarca a profundidad los temas relacionados con la autonomía en la política exterior dejando que la interpretación de la misma sea bastante amplia. En segundo lugar, el autor se remite a otros autores, para explicar su percepción sobre la estructura del sistema internacional evitando la utilización de conceptos propios, dificultando la interpretación de la teoría debido a que utiliza una gran variedad de conceptos.

Concepto de modernización a la luz de Walt Whitman Rostow

Walt Whitman Rostow (Nueva York, 7 de octubre de 1916 – 13 de febrero de 2003) fue un economista estadounidense que a lo largo de la década de los cincuenta desarrolló el concepto de la modernización. Adicionalmente, participó como Asistente Especial Adjunto del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional (1961); Presidente del Consejo de Planificación de Políticas del

Departamento de Estado (1961-1966). Su relación con la Casa Blanca ayudó a que Rostow tuviera injerencia en la creación de la Alianza para el Progreso.(nдр.)

El desarrollo, a la luz del concepto de modernización consistía en un camino lineal que, mediante el establecimiento de diferentes etapas llevaría a las sociedades pre-industriales en sociedad industriales modernas. Según W. Rostow, uno de los principales exponentes de la teoría, existen diferentes niveles o grados de subdesarrollo en palabras del autor:

Lo que llamamos naciones en desarrollo (o, en la década de 1950, naciones subdesarrolladas) representan un espectro muy amplio de sociedades, cada una en un sentido significativo único y en etapas bastante diferentes en su grado de absorción del conjunto de tecnologías modernas y en su capacidad actual para absorberlos eficientemente (Rostow, 1984 p. 239 traducción propia).

Según el autor, la asistencia en materia de política exterior por parte de Estados Unidos:

No debería tener como objetivo "asegurar la amistad y la gratitud", o "permitir a los países receptores llevar a cabo una carga mayor de concentración militar contra las fuerzas armadas comunistas" o "detener el comunismo eliminando el hambre". La asistencia de EE. UU. debería contribuir a "la evolución de las sociedades que son estables en el sentido de que son capaces de un cambio rápido sin violencia (Rostow, 1984 p. 243 traducción propia).

El contacto entre sociedades modernas y pre-industriales es primordial para direccionar los pasos hacia la modernización, no es parte del deber ser de los países desarrollados arreglar los problemas de los países en vía de desarrollo no

obstante, Rostow afirma que como individuos uno de los impulsos morales es ayudar a aquellos que luchan por avanzar mediante el desarrollo.

Adicionalmente, Rostow junto con otros académicos del Centro para Estudios Internacionales o CENIS por su siglas en inglés, distinguen tres etapas transitorias para lograr la modernización. Primero, las precondiciones de los países subdesarrollados para despegar o en términos del autor “to take-off”; segundo, el despegue de las economías; tercero, el crecimiento económico propio o el “self-sustained growth”, en palabras de Rostow:

En general, se consideraba que los países en desarrollo constituían un amplio espectro en diferentes etapas de crecimiento económico. El lugar donde se encontraban en el espectro determinaba la cantidad de capital y asistencia técnica que podían absorber de manera eficiente. En términos generales, se distinguieron tres etapas: las condiciones previas para el despegue, el despegue y el crecimiento auto-sostenido (Rostow, 1984 p.244 traducción propia).

Para lograr que estas etapas tengan éxitos el autor aclara la importancia de diseñar programas específicos para cada país, “[...] las políticas de desarrollo útil (y la ayuda exterior) debieron diseñarse a la luz de dónde se encontraba cada país a lo largo de este espectro, su capacidad de absorción, sus dotaciones de recursos particulares y otras características únicas” (Rostow, 1984 p.239 traducción propia) tal como se diseñó en la Alianza para el Progreso.

***Respice Polum* y Pro Americanismo características de la Política Exterior colombiana**

A raíz de la pérdida de Panamá (1903), las elites colombianas se encontraban en una encrucijada para direccionar nuevamente la política exterior del país. Por un lado se encontraban las elites conservadoras de la época que proponían un alejamiento frente a Estados Unidos mientras que por el otro lado, se encontraba aquellas élites liberales que argumentan la importancia de desarrollar una mayor cercanía entre Colombia y el gigante del norte. Con la firma del Tratado Urrutia-Thomson (1921) Colombia decide restablecer sus relaciones con Estados Unidos dando paso a una de las doctrinas de política exterior colombiana denominada *Respice Polum* o “mirar hacia la estrella del norte”.

Este término *latino* acuñado por Marco Fidel Suárez, expone la necesidad de Colombia de orientar, a todo costo, su política exterior hacia Estados Unidos y tomarlo como un ejemplo de nación, según el político colombiano: “El norte de nuestra política exterior debe estar allá en esa poderosa nación, que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto a los pueblos de América” (Suárez 1955). Gracias a la proyección de esta doctrina de política exterior, Colombia desarrollaría a lo largo del siglo XX una relación estrecha y de lealtad incondicional con Estados Unidos.

Teniendo en cuenta lo anterior, la doctrina *respice polum* se podría definir como:

Una subordinación aceptada, asumida y racionalizada a partir del reconocimiento de que Colombia se encuentra en la esfera de influencia norteamericana” (Pardo y Tokatlian 1988, p.81). De manera similar, Tickner (2007,91) entiende esta doctrina como “la convicción generalizada de las élites políticas y económicas de que la proximidad [con Estados Unidos] es

deseable como estrategia para defender los intereses nacionales (Como se cita en Bernal, J., y Tickner A. 2017 p.6).

La racionalización por parte de las élites políticas colombianas de mirar a Estados Unidos como un ejemplo de nación además del desarrollo de una estrecha relación con el mismo ha llevado a que Colombia sea considerado como el principal aliado de la potencia en región, en diferentes periodos del siglo XX y XXI. El rol adquirido por parte de Colombia facilita la inserción de Estados Unidos en la política colombiana que según Drekonja “Naturalmente, le ha costado a Colombia la oportunidad de crear una política exterior autónoma, lo que a su vez explica el bajo perfil del país en la esfera internacional” (Drekonja, 1983 p. 232 traducción propia).

Asimismo, y muy ligado al desarrollo de la *Respice Polum* se encuentra la idea de *pro americanismo* dentro de la política exterior colombiana. Basándonos en las ideas expuestas por José Luis Bernal y Arlene B. Tickner en su libro *Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia (2017)* se caracteriza el *pro americanismo* como aquella tendencia por parte de las élites políticas colombianas a tener una visión positiva de Estados Unidos y su sociedad en general.

Según los autores, “*el pro americanismo [se entiende] como una idea compuesta de representaciones positivas sobre lo que Estados Unidos es y hace, que reparten en la creación de identidades intersubjetivas respecto a ese país y que producen prácticas afines a sus intereses y objetivos [...] Las élites políticas colombianas, con su pro americanismo, no solo han construido una identidad de superioridad y grandeza nacional para su alter más significativo en el plano internacional, sino que han facilitado el surgimiento de una inferioridad o*

subordinación identitaria al momento de percibirse a sí mismas y al país” (Bernal, J. y Tickner, A. 2017 p.12).

En nuestro caso de estudio, tanto los conceptos de “*respice polum*” como las ideas pro americanistas por parte de las élites colombianas nos ayudan a entender por qué Colombia contaba con una imagen tan favorable frente a la implementación de la Alianza para el Progreso en la región, pues durante gran parte de los siglos XX y XXI la política exterior colombiana se ha caracterizado por mirar hacia Estados Unidos como un aliado y amigo incondicional; asimismo, se ha construido, además de generalizado por parte de las élites políticas, una identidad de subordinación frente al gigante del norte.

Aspectos generales de los actores e identidades de la Alianza para el Progreso según la teoría autonomista

Teniendo en cuenta los planteamientos de la teoría autonomista, dentro del sistema internacional existe un predominio por parte de las superpotencias. En el caso de la Guerra Fría este predominio estuvo a cargo de Estados Unidos y la Unión Soviética. Asimismo, para obtener este protagonismo mundial los Estados debían contar con dos particularidades: en primer lugar, poseer una proyección internacional por parte del Estado teniendo en cuenta las capacidades materiales donde el poder internacional es la suma del poder nacional bruto y el poder externamente proyectable; en segundo lugar, la adquisición de armamento nuclear o capacidad de disuasión masiva en donde el Estado logra posicionarse jerárquicamente con el fin de establecer criterios hacia los demás.

El enfrentamiento de la superpotencias durante la Guerra Fría, fue un reflejo de lo mencionado anteriormente debido al desarrollo de capacidades materiales por parte de las superpotencias (militares, económicas, tecnológicas), su disposición

de liderazgo en los procesos del sistema internacional reflejado en la lucha por el liderazgo internacional, adicional a la adquisición por parte de estos países de armamento nuclear (poder de disuasión). Es importante destacar que todas estas características del enfrentamiento entre las potencias generaron que el sistema internacional se viera permeado por una bipolaridad entre los bloques donde las superpotencias encabezaban el establecimiento de reglas.

Una de las reglas más predominantes en este contexto fue la composición de bloques y esferas de influencia, donde existía un acuerdo implícito de no intervención. Según Puig, la creación de estos bloques por parte de las superpotencias era uno de los objetivos primordiales de los mismos, ya que mediante alianzas económicas, políticas o militares tanto Estados Unidos como la Unión Soviética lograron ampliar sus zonas de influencia y así poder establecer con mayor alcance y relevancia las reglas de juego dentro del régimen internacional.

Para el caso de Estados Unidos, una forma de analizar su comportamiento como superpotencia –en particular frente a América Latina- y, por ende como **repartidor supremo**, según la teoría, fue el programa de cooperación técnica denominado la Alianza para el Progreso, una de las razones por las cuales Estados Unidos diseñó dicho programa fue el éxito de la revolución Cubana, con la que Washington se sintió amenazado por parte de la Unión Soviética ya que había logrado penetrar ideológicamente dentro de la zona de influencia más cercana.

Para frenar la influencia soviética en América Latina y garantizar su dominio como repartidor supremo, Estados Unidos creó la Alianza para el Progreso con el fin de afinar las alianzas en el continente y asegurar su injerencia en el área geográfica más próxima; objetivo a que hace referencia Puig mediante la afirmación de Silva

Michelena en su teoría¹. Asimismo, la Alianza para el Progreso demuestra las **capacidades materiales** con las que contaba Estados Unidos para establecer diferentes reglas de juego. Con un presupuesto de \$20 millones de dólares, Estados Unidos mediante la Carta de Punta del Este instaura los objetivos de la ayuda externa durante la década del sesenta en América Latina. Asimismo, este programa de cooperación económica busca infundir dentro de las mentes latinoamericanas los principios de desarrollo (como estrategia de modernización, según Rostow) y democracia con el fin de detener las latentes revoluciones sociales que venían desarrollándose en el continente, las cuales según Estados Unidos gozaban de un tinte comunista.

Es importante destacar que los repartidores supremos son solo una imagen simbólica para quienes determinan las reglas del juego dentro del régimen internacional ya que según Puig, los verdaderos tomadores de decisiones dentro del sistema internacional son los gobernantes de los repartidores supremos los cuales, mediante la creación de una política exterior logran establecer criterios que beneficien los intereses nacionales. En este caso, las elites políticas, académicas y administrativas (cómo: J.F. Kennedy, W. Rostow, Teodoro Moscoso, entre otros²) involucradas en el proceso de creación de la Alianza para el Progreso de Estados Unidos fueron las encargadas de establecer los criterios para lograr un desarrollo económico y mejora para la institucionalización de la democracia

¹ Según Silva Michelena : [...] la formación de bloques de poder, los cuales generalmente se formalizan a través de pactos y alianzas económicas, políticas y militares. Ello lo hacen a fin de garantizar el logro del objetivo último de toda gran potencia que es expandir su zona de influencia (Puig, 1980 p.145)

² John Fitzgerald Kennedy Presidente de los Estados Unidos de 1961-1963, imagen de la Alianza para el Progreso.

Walt Whitman Rostow economista, político y académico estadounidense el cual establece el concepto del desarrollo durante los años cincuenta además de ser asesor en la campaña presidencial de Kennedy, participar en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca durante la administración de Kennedy adicional a ser parte del Comité Interamericana de la Alianza para el Progreso con rango de Embajador de 1964-1966.

Teodoro Moscoso fue coordinador de la Alianza para el Progreso 1961-1963.

durante la década de los sesenta en América Latina.

Retomando la idea de Silva Michelena según la cual uno de los objetivos de las superpotencias es la creación de bloques a través de alianzas políticas económicas o militares se destaca la participación de Colombia tanto en la Guerra de Corea como en la Alianza para el Progreso como una forma para reforzar dichos vínculos bilaterales. En el caso de la Alianza para el Progreso Colombia reafirma su posición en el bloque Capitalista como un **repartidor inferior** mientras que Estados Unidos reafirma su posición como **repartidor supremo** y líder de bloque occidental.

A grandes rasgos, desde la teoría de Puig, Colombia al acceder a la cooperación por parte de Estados Unidos acepta su situación de dependencia en materia de política exterior frente a la superpotencia. Siguiendo los postulados de la teoría autonomista, la Alianza para el Progreso en el caso colombiano es una mezcla entre **autonomía nacional, dependencia para-colonial y autonomía heterodoxa** es decir, que a lo largo de los años sesenta Colombia atraviesa rápidamente por los diferentes estadios de política exterior según Puig. Por un lado, se afirma la existencia de una autonomía nacional, especialmente durante el periodo de Alberto Lleras Camargo, debido a que con la Alianza Colombia acepta racionalmente su dependencia, amistad e influencia con Estados Unidos aceptando la puesta en marcha de este programa para lograr un mejor desarrollo económico así como ayuda externa para la implementación de reformas de carácter social (vivienda, salud, educación) con el fin de la pacificación política y social del país.

En este sentido, el gobierno colombiano en cabeza de Alberto Lleras Camargo buscar sacar el máximo provecho de este programa de cooperación con el fin de

lograr estabilidad interna, fortalecimiento de las instituciones democráticas³ y “vencer el subdesarrollo” (interés propio tanto de Colombia como de Estados Unidos) con el fin de lograr posteriormente una autonomía en la política exterior.

Por otro lado, se afirma que la Alianza para el Progreso logra tener características de **dependencia para-colonial** durante el periodo de Guillermo León Valencia (1962-1966) ya que mediante la implementación del programa, Estados Unidos buscaba subordinar el cambio social y aumentar su dependencia económica así como utilizar al país latinoamericano como caso de éxito frente al mundo. Tal como lo afirma la politóloga e internacionalista Diana Rojas:

Con este programa Estados Unidos inaugura un tipo de intervención sistemática, a largo plazo y a escala regional, con miras a orientar el cambio social en América Latina e impedir el avance del comunismo en el marco de la guerra fría (Rojas, 2010 p.92).

Asimismo, la subordinación de Colombia frente a Estados Unidos como una mezcla entre **dependencia para-colonial** y **autonomía nacional** también puede ser explicada a partir de los conceptos de **respice polum** y **pro-americanismo**. Por un lado, la idiosincrasia de Alberto Lleras Camargo además de su favoritismo frente a la superpotencia del norte deja en claro la necesidad de las relaciones bilaterales como los expone Alberto Lleras en su discurso sobre la necesidad de elevar el nivel de vida de los colombianos: *“Amigos y aliados en las luchas por la libertad en la esfera internacional, y por la prevalencia de la civilización occidental y cristiana. Tenemos, además, intensas y decisivas relaciones de comercio y hay una estrecha interdependencia de colombianos y estadounidenses”* (Lleras Camargo, 2006b, p.399).

³ Instituciones democráticas como la votación además de la pacificación social del país.

Para finales de la década, Colombia bajo la administración de Carlos Lleras Restrepo logró desarrollar una **autonomía heterodoxa** según Puig, ya que el gobierno de Lleras aprovechó el momento coyuntural de Vietnam como una debilidad por parte de Estados Unidos con el fin de imponer una política más nacionalista frente al Repartidor Supremo. A pesar de esto, Lleras Restrepo continuó recibiendo préstamos de la Alianza para el Progreso.

De igual forma, incorporando la idea de la teoría autonomista donde las elites políticas de los países establecen el accionar de los Estados, el Ministro de Relaciones Exterior José Joaquín Caicedo (1962) refleja el concepto de proamericanismo

La orientación fundamental de la política exterior colombiana es la de apoyar al llamado grupo occidental. En la lucha que se ha estado librando y que se seguirá librando entre el comunismo internacional, representado por la Unión Soviética y los principios de libertad y dignidad de la persona humana, de que son abanderados los Estados Unidos [...], Colombia no es un país neutral, puesto que estamos al lado de las potencias occidentales (Caicedo, J. 1963, p.10).

Primer Capítulo: Componente Internacional, Estados Unidos como Repartidor Supremo

En desarrollo del concepto de Repartidor superior, el presente capítulo, tiene como objetivo exponer el contexto regional en el cual se desarrolló la Alianza para el Progreso, así como los procesos internos por los que pasaron las élites políticas y académicas estadounidenses con el fin de crear un programa de cooperación económica y técnica que cubriera y abarcara los intereses de la superpotencia. Para esto el presente capítulo se divide de la siguiente forma, en primer lugar de manera breve se expone el origen de la preocupación por parte de Estados

Unidos hacia América Latina como la zona más peligrosa del mundo. En segundo lugar, se expone el carácter de la APP (Alianza para el Progreso) junto con sus objetivos. Por último se exponen las ideas presentes por parte de los asesores de la Casa Blanca sobre el programa durante la administración de John F. Kennedy, para así finalizar con las declaraciones del Presidente Kennedy, figura principal del programa, y sus ideas respecto a esta política de ayuda exterior.

Para América Latina, el fin de la Segunda Guerra Mundial significó un momento de cambio, para ese entonces la región pensaba que con el fin del conflicto bélico sus economías estaban listas para influir en el escenario global abrir sus puertas a la democracia. Sin embargo, las dinámicas de la Guerra Fría lograron que en cierta medida América Latina no ocupará una mayor relevancia en el escenario global durante la década de los cincuenta, debido a que la pugna entre potencias se estaba librando en otros escenarios del mundo como: la reconstrucción de Europa y la Guerra de Corea.

El interés que se suscitaba adentro de la Casa Blanca a lo largo de esta década era alcanzar la consolidación de una doctrina de seguridad de carácter anticomunista con el fin de contener su avance en diferentes zonas del mundo. La consolidación de esta doctrina por parte del Presidente Truman (1947) hizo que Washington no considerara tan relevante para sus intereses nacionales lo que sucedía en América Latina.

No obstante, durante el segundo período de Eisenhower (1957-1961) Estados Unidos siente la necesidad de cambiar su política exterior frente a los países latinoamericanos a raíz de la visita de Nixon a Lima y Venezuela en 1958. Gracias a esta visita, los norteamericanos se dan cuenta el descontento que existía dentro de la región hacia Washington además de percibir pequeños brotes de ideas

comunistas como solución a los problemas de los pueblos latinoamericanos. En palabras de Carlos Caballero:

De hecho, Estados Unidos había intervenido, a través de la CIA, en el derrocamiento de un gobierno en 1954. Entre el 28 abril y el 15 mayo de 1958, Nixon realizó su visita catastrófica a América Latina, durante la cual fue mal recibido. Este hecho fue muy importante porque le mostró a Estados Unidos que sus políticas tenían muy poca acogida en América Latina, y fue lo que los impulsó a generar un cambio en la forma de actuar con respecto a la región. Desde el día del regreso de Nixon a Estados Unidos, el Congreso estudió las causas del rechazo a su país, y fue entonces que se creó una reunión donde se debatió aceptar una agenda con reformas que beneficiaran a América Latina. (50 años de la Alianza para el Progreso en Colombia: lecciones para el Presente, 2011 p.8)

Adicionalmente, la victoria de la Revolución cubana en 1959 atrajo la necesidad de retomar las relaciones así como de mejorar la imagen de Estados Unidos en el continente de la manera más rápida. Es importante destacar que si bien en un comienzo Fidel Castro buscó en Estados Unidos ayuda económica para llevar a cabo la revolución dentro de la isla, esta cooperación solo se daría con la condición del establecimiento de un programa de ayuda exterior con lo cual la revolución empieza a orientarse más hacia ideas comunistas:

Impactados por el éxito del movimiento castrista en Cuba, y principalmente, debido al anuncio hecho por el Kremlin declarando el apoyo del Gobierno soviético a las guerras de liberación nacional en todo el mundo, Rostow y los miembros del Latin American Task Force de Kennedy, advirtieron que las condiciones políticas, sociales y económicas de los países latinoamericanos representaban una amenaza potencial para la propia

seguridad de los Estados Unidos, en tanto constituían un terreno óptimo para una progresiva penetración del comunismo en el continente (Quinche, 2009 p.103).

De acuerdo con la referencia anterior, se afirma que para comienzos de los sesenta, América Latina asciende rápidamente a un primer plano en materia de política exterior estadounidense, con el fin de afianzar su predominio en la región. Según la Casa Blanca, las deficiencias de los sistemas políticos y económicos latinoamericanos generaban inconformidades en la población ante las cuales el ideal comunista se presentaba como una respuesta. Dada la complejidad de los problemas que azotaban a América Latina, Kennedy organizó el *Latin America Task Force*,⁴ el cual influenciado bajo las premisas del concepto de modernización, desarrollaría las recomendaciones adecuadas para luchar en contra del subdesarrollo y así legitimar el programa de la Alianza para el Progreso a nivel internacional.

Rostow y sus colegas teóricos de la modernización argumentaron que, de cara a la creciente expansión comunista en el Tercer Mundo, sería beneficioso para el gobierno de los Estados Unidos proporcionar ayuda a ciertos países en desarrollo que ya poseen pre-condiciones socioeconómicas adecuadas. La ayuda de los EE. UU. actuaría como un catalizador para el "despegue", generando un crecimiento económico moderno y una estabilidad política, al tiempo que negaría al comunismo un terreno fértil para nuevas adquisiciones. Después de la revolución cubana, el candidato presidencial estadounidense John F. Kennedy se convenció de

⁴ Una característica a destacar de este tanque de pensamiento era la falta de organización institucional, según Lincoln Gordon "el Task Force era un dispositivo administrativamente extraño, totalmente infructuoso" (Gordon, p.11). Esta desorganización a nivel administrativo generó que la implementación de los programas de la Alianza para el Progreso fuera confusa y desordenada.

que las ideas de Rostow eran particularmente aplicables a América Latina, que mostraba algunas de las características descritas por los teóricos de la modernización como "precondiciones" para el despegue (Fajardo, 2003 p.3 traducción propia).

La anterior cita refuerza la posición de Rostow sobre el tipo de asistencia que debe tener Estados Unidos frente a las necesidades de América Latina. Según Fajardo: Estados Unidos debe **proporcionar ayuda** a los países que poseen **pre-condiciones adecuadas**, al mismo tiempo Rostow afirma que la asistencia de Estados Unidos debería contribuir a “la evolución de las **sociedades estables** [...] capaces de un cambio rápido sin violencia” (Rostow, 1984 p.243 traducción propia). Adicionalmente, Fajardo resalta la ayuda de Estados Unidos como un catalizador para el **"despegue" económico** puntualizando que el despegue económico es la segunda etapa, según Rostow, de la modernización.

Bajo el lema *¡Progreso Sí, Tiranía No!* Kennedy anuncia el 13 de marzo de 1961 ante el cuerpo diplomático latinoamericano el compromiso por parte de Estados Unidos de desarrollar un programa de cooperación financiera y técnica, denominada Alianza para el Progreso. El propósito de la Alianza era unificar, en un plan decenal, los esfuerzos de los pueblos latinoamericanos con el fin de acelerar el crecimiento económico de la región y así alcanzar los máximos niveles de bienestar bajo el desarrollo de sociedades democráticas.

Reunidos en Punta del Este, Uruguay en agosto de 1961 se lanza oficialmente la Alianza para el Progreso en la cual se plantea los siguientes doce objetivos:

1. Alcanzar mínimo un crecimiento de 2,5% anual per cápita.
2. Una distribución equitativa del ingreso nacional.
3. Reducir la situación de dependencia a la exportación de bienes primarios

mediante la diversificación económica.

4. Acelerar el proceso de industrialización.
5. Aumentar la productividad agrícola además de mejorar los mecanismos de distribución, almacenamiento y transporte.
6. Impulsar reformas agrarias (cambiar de un sistema de latifundios a un sistema justo de propiedad).
7. Eliminar el analfabetismo en los adultos del hemisferio y para 1970 asegurar un mínimo de seis años de educación primaria a todo niño en edad escolar de la América Latina: modernizar y ampliar los medios para la enseñanza secundaria vocacional, técnica y superior.
8. Aumentar en un mínimo de cinco años la esperanza de vida al nacer y elevar la capacidad de aprender y producir mejorando la salud individual y colectiva.
9. Aumentar la construcción de viviendas económicas y dotar de servicios públicos necesarios a los centros poblados urbanos y rurales.
10. Mantener niveles de precios estables. evitando la inflación o la deflación.
11. Fortalecer acuerdos de integración económica con el fin de lograr un Mercado Común Latinoamericano.
12. Desarrollar programas cooperativos, con el fin de evitar los efectos perjudiciales de las fluctuaciones excesivas de los ingresos en divisas procedentes de exportaciones primarias.

Con el fin de lograr dichos objetivos, Estados Unidos se comprometía a invertir una cantidad sin precedentes, como fondo básico, la Alianza para el Progreso contaría con \$20 millones de dólares del presupuesto público norteamericano además, de otras fuentes de inversión como el Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Monetario Internacional (FMI), la Agencia Internacional para el

Desarrollo (AID) más la inversión de capital privado⁵. Retomando los apartados de la teoría autonomista donde el poder e influencia internacional poseen una base material se afirma que la inversión que iba a hacer Estados Unidos de \$20 millones de dólares en América Latina servía para posicionarse como Repartidor Supremo y así determinar las reglas de juego, donde en el caso de la Alianza serían los objetivos y condiciones planteadas en la Carta de Punta del Este.

Es importante aclarar que la Alianza para el Progreso conjugaba elementos de ayuda externa con elementos de autoayuda donde la responsabilidad de éxito del programa no recaía solamente en los esfuerzos implementados por parte de Estados Unidos sino en los procesos internos que debía hacer cada país latinoamericano. En este caso, los países latinoamericanos que estaban dispuestos a pertenecer a la Alianza desarrollarían una dependencia Nacional según Puig, debido a que con el elemento de autoayuda los países periféricos aceptarían su dependencia frente a Estados Unidos pero fijando cierto límite ante la acción de la superpotencia. Para esto los países de América Latina tomarían sus propias decisiones sobre el tipo de proyectos que se desarrollarían a lo largo de la década de los sesenta, teniendo en cuenta sus necesidades particulares⁶.

No obstante, el desembolso de los fondos poseía fuertes condiciones por parte de Estados Unidos generando una **dependencia racionalizada** entre los países latinoamericanos y la ayuda externa. La Alianza para el Progreso contaba con las

⁵ Felipe Herrera, Presidente del Banco Interamericano (1962) expone en el Simposio de junio del 62 la diferencia que había entre el Plan Marshall y la APP. Según Herrera "aproximadamente el noventa por ciento del total de los fondos invertidos en el Plan Marshall fue en forma de donaciones directas, el diez por ciento restante consistía en préstamos. "En la Alianza para el Progreso, solo el treinta por ciento de los fondos invertidos debía estar en el forma de donaciones directas, mientras que el setenta por ciento consistiría en préstamos"(como se cita en Horowitz p.138)

⁶ La necesidad de tener en cuenta las necesidades particulares de los países latinoamericanos muestra la influencia por parte de Rostow en el desarrollo de la Alianza para el Progreso ya que la teoría resalta la necesidad de diseñar programas específicos para cada país debido a que existen diferentes espectros en el proceso de modernización.

características de plan regional donde los países participantes debían formular planes de desarrollo propios a corto, mediano y largo plazo. La aprobación de cada plan debía pasar por el riguroso proceso de revisión ejecutado por un equipo denominado el Panel de los Nueve Sabios, por la OEA así como por la Agencia Internacional para el Desarrollo con el fin de obtener los préstamos. Tal como lo expone Diana Rojas:

Una vez formulados, los proyectos de desarrollo eran sometidos a la misión de la Agency for International Development (AID) en cada país, quien establecía su viabilidad y concordancia con los planes nacionales de desarrollo. Luego, los comités encargados de la ayuda financiera y monetaria en Washington aprobaban los acuerdos para el otorgamiento de los préstamos. Se creó a su vez un panel de nueve expertos denominado los “Hombres Sabios” quienes se encargarían de examinar los planes nacionales de desarrollo propuestos por los Estados y hacer las recomendaciones a las agencias encargadas de los desembolsos (Rojas, 2010 p.97).

Aunque es bien sabido que la Alianza para el Progreso fue un programa de cooperación técnica y económica con el objetivo “oculto” de contener el comunismo en la región, tal como lo afirma Latham la Alianza para el Progreso sirvió para “controlar de alguna forma las fuerzas del cambio social en los países del hemisferio y contener el avance de la “amenaza comunista” en los países de la región” (Latham, 1998, p. 208). Es importante destacar que Estados Unidos contaba con otros intereses nacionales sobre todo de índole económica los cuales se verían reflejados en la manera de implementar las reformas agrarias y de impuestos dentro de los países latinoamericanos.

Según la Carta de Punta del Este, los pueblos latinoamericanos debían hacer un

gran esfuerzo con el fin de alcanzar un bienestar económico y social. Uno de los objetivos de la Carta era impulsar reformas agrarias debido a que se buscaba una equidad social, tal como lo afirma Carlos Caballero: “Tampoco debe olvidarse que la reforma agraria se necesita desde un punto de vista de la equidad, como otro medio para distribuir la riqueza y el ingreso más justamente entre los latinoamericanos” (Caballero, 2014 p.48).

No obstante Estados Unidos mediante la *Ley de Asistencia Exterior* (1962) impone obstáculos a aquellos gobiernos latinoamericanos que mediante sus reformas agrarias perjudiquen a las empresas norteamericanas. La Ley de Asistencia Exterior (1962) consistía en que:

El Presidente cuenta con la potestad de cortar toda la ayuda externa a aquellos países que nacionalicen o impongan impuestos excesivos a corporaciones norteamericanas que operan en dicho país, la ayuda puede continuar sólo si de forma “rápida y equitativa” se dan una compensación o reducen los impuestos en seis meses (como se cita en Horowitz, 1964 p.139, traducción propia).

Este tipo de acción unilateral le daba a Estados Unidos completo control del tipo de reforma que se debía hacer ya que no quería que sus empresas privadas se vieran perjudicadas⁷. Los gobiernos latinoamericanos reforzaban su condición de repartidores inferiores sobre todo frente a su dependencia para-colonial en términos de Juan Carlos Puig debido a que si no seguían las condiciones dadas frente a las reformas tributarias y agrarias, eran ellos (los países latinoamericanos)

⁷ Según el Senador Wayne Morse “Debemos aclararle a los inversionistas estadounidenses que si existe una segregación de su propiedad obtendrán una competencia justa. Si no obtienen una compensación justa, no proponemos tomar dólares de los impuestos estadounidenses y verterlos en cualquier país por medio de ayuda extranjera, para que en efecto obtengan una doble toma: la propiedad de los inversores estadounidenses y el dinero de los contribuyentes.” (Como se cita en Horowitz, p.140)

los que se veían perjudicados ya que perdían la ayuda externa.

Basándose en los apartados de la teoría autonomista de Puig, Estados Unidos refuerza su condición de Repartidor Supremo con sus propios intereses nacionales tanto de índole política (contención del comunismo en la región) y como económica (control en las reformas tributarias y agrarias de los países latinoamericanos). Por lo tanto, Estados Unidos mediante *La Ley de Asistencia Exterior* impone las reglas de juego frente el tipo de reformas agrarias que los repartidores inferiores, en este caso los países latinoamericanos pueden realizar, en este caso si algún país latinoamericano impone altos impuesto a las empresas privadas norteamericanas, Estados Unidos como Repartidor Supremo tiene el dominio de retirar la ayuda externa a dicho país.

No cabe duda que, Estados Unidos como Repartidor cuenta con las capacidades materiales y un poder externamente proyectable que le permite establecer las reglas de juego y determinar cuáles de los repartidores inferiores cumplen o no con sus reglas así como cuáles repartidores inferiores reciben su ayuda exterior.

Asimismo, Estados Unidos enfatiza en la importancia del desarrollo de empresas privadas en el continente con el fin de que la Alianza para el Progreso tuviera éxito. Según Teodoro Moscoso, Embajador en Venezuela en 1961, Coordinador de la Alianza para el Progreso (1961-1964), líder del Proyecto Manos a la Obra en Puerto Rico:

Diría lo más enfáticamente que puedo que la empresa privada -local y extranjera- debe responder para que la Alianza tenga éxito [...] debe responder construyendo las fábricas, las compañías de mercadeo y de servicios que son la manifestación de las economías maduras y desarrolladas. Si el sector de privado falla, entonces nuestros propios

programas de ayuda pública tendrán poco efecto. Podemos construir algunos monumentos impresionantes en la década del desarrollo de Alianza: escuelas, carreteras y escuelas, pero a menos que el ímpetu de la Alianza se traslade al sector privado [...] a menos que el ahorro empresarial y corporativo de América Latina encuentre su camino hacia la reinversión productiva en lugar de hacia los bancos suizos y la vida en alto; entonces me temo que las grandes esperanzas nacidas de la Carta de Punta del Este quedarán profundamente decepcionadas (Como se cita en Horowitz, 1964 p.141 traducción propia).

La cita anterior, extraída del discurso promulgado por Moscoso ante el cuarto Instituto Anual de Inversiones Privadas en el Exterior y Comercio Exterior en 1962 es un ejemplo de cómo a la luz de la teoría autonomista, las élites políticas de las superpotencias pueden influir en los proyectos internacionales. En este caso, Teodoro Moscoso cabeza de la Alianza para el Progreso expone la importancia de la empresa privada, tanto nacional como extranjera para el desarrollo de la Alianza.

Teniendo en cuenta lo anterior, se afirma que los países pertenecientes a la Alianza de una u otra forma desarrollarían una dependencia para-colonial, a la luz de la teoría autonomista, con Estados Unidos ya que desde un punto de vista económico la superpotencia tenía el objetivo controlar los cambios económicos, especialmente las reformas agrarias, de impuestos y las empresas privadas norteamericanas en los país latinoamericanos. La razón de este dominio por parte de Estados Unidos era la importancia de garantizar a las empresa privadas norteamericanas el desarrollo de un mercado adecuado para su industria, debido a que Estados Unidos como Repartidor Supremo debía garantizar su **Poder Nacional Bruto** más su posición como superpotencia.

Tal como lo afirmaba el editor del Times, Herbert L. Matthews, en 1959:

Alrededor de un cuarto de todas nuestras exportaciones van a América Latina y un tercio de todas nuestras importaciones provienen de la región. Las inversiones privadas de Estados Unidos En América Latina ahora alcanzan el asombroso total de \$ 9.5 mil millones [...] En todos los puntos debe decirse: "Si no tuviéramos a América Latina de nuestro lado, nuestra situación sería desesperada" negar los productos y los mercados de América Latina reduciría Estados Unidos a ser una potencia de segunda categoría (Como se cita en Horowitz, 1964 p.143 traducción propia).

Ahondando en otro aspecto, dentro de la Casa Blanca existían diferentes percepciones acerca de cómo se estaba llevando a cabo la situación en América Latina con respecto a la Alianza para el Progreso. Aunque existían diferentes opiniones al respecto, en general estaban aquellos que veían con buenos ojos este programa de cooperación, mientras que otros asesores veían la Alianza como una reacción desesperada por parte de Estados Unido hacia América Latina.

Por un lado, Lincoln Gordon miembro del grupo sobre problemas inmediatos de América Latina (1960) así como Embajador en Brasil (1961-1966) veía en la Alianza una de las mejores propuestas para intervenir en los pueblos latinoamericanos, en sus palabras: "Estoy convencido de que la política de la Alianza para el Progreso es la política correcta para América Latina. No veo ninguna alternativa viable" (Gordon, 1963 p.82, traducción propia). Asimismo, el historiador británico Toynbee veía las reformas agrarias planteadas en la Alianza como "el punto de partida necesario para el cambio político, económico y social por igual [en América Latina]" (Como se cita en Horowitz, 1964 p.132, traducción propia).

Por otra parte, Edwin Bayley, asistente Especial en la Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca (1961), consideraba que la Alianza para el Progreso prometía cambios más allá de las capacidades de los Estados latinoamericanos:

La Alianza misma, es una de esas cosas, como el programa de pobreza o muchas otras agencias donde está sobrevendida para empezar. Tenía un lema y algunas afirmaciones bastante temerarias. [...] No podías hacer algunas de las cosas que dijeron que iban a hacer. No cambias la cara de América Latina en un año (Bayley, p.80, traducción propia).

Adicionalmente, el Senador Mike Mansfield del Estado de Montana del partido Demócrata (1961) afirmaba que la Alianza para el Progreso no era más sino "un intento cruel de comprar favor en América Latina en un momento en el que estamos especialmente deseosos de obtenerlo" (Como se cita en Horowitz, 1964 p.127 traducción propia).

En el caso del Presidente John F. Kennedy la Alianza era "un vasto esfuerzo cooperativo, sin paralelo en magnitud y nobleza de propósito para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos [latinoamericanos] en cuanto a hogares, trabajo y tierra, salud y escuelas - techo, trabajo y tierra, salud y escuela" (Kennedy, 1961 Discurso Inaugural de la Alianza para el Progreso Traducción propia). Durante el Discurso Inaugural el Presidente Kennedy, mostró la Alianza como una nueva oportunidad para unificar a las repúblicas hermanas del continente en contra de fuerzas externas (comunismo) que buscan implementar el despotismo en la región.

Según el discurso del Presidente, la APP era una promesa especial con el fin de ayudar a los pueblos latinoamericanos a reducir sus índices de pobreza para esto,

Kennedy resalta la década de los sesenta como la década del progreso democrático. Según la Casa Blanca, el progreso democrático debía estar acompañado de la libertad política y progreso material; la unión de estos factores ayudarían a un cambio social donde el Presidente no solo resalta los esfuerzos de los gobiernos, específicamente frente a las reformas agrarias y tributarias, también los esfuerzos por parte de los pueblos.

Es por lo anterior que Kennedy al final de su discurso hace un llamado al campesino, obrero, ciudadano común a levantarse cargado de energía para hacer parte de este nuevo cambio,

Y entonces les digo a los hombres y mujeres de las Américas: al campesino en los campos, al obrero en las ciudades, al estudiante en las escuelas, prepare su mente y su corazón para la tarea que se avecina: convoque a su fuerza y permita que cada uno dedique sus energías al mejoramiento de todos, para que sus hijos y nuestros hijos en este hemisferio puedan encontrar una vida cada vez más rica y libre. Volvamos a transformar el continente americano en un vasto crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios, un tributo al poder de las energías creativas de hombres y mujeres libres, un ejemplo para todo el mundo de que la libertad y el progreso van de la mano. Volvamos a despertar nuestra revolución estadounidense hasta que guíe la lucha de las personas en todas partes, no con un imperialismo de fuerza o miedo, sino con la regla del coraje, la libertad y la esperanza para el futuro del hombre (Kennedy, 1961 Discurso Inaugural, traducción propia)

Es importante destacar que a la luz de la teoría autonomista de Juan Carlos Puig, las élites políticas y gobernantes de las superpotencias son los influenciadores en los proyectos internacionales mediante la toma de decisiones en materia de

política exterior. En el caso los asistentes de la Casa Blanca, así como los teóricos como Rostow y el Presidente J.F Kennedy fueron los que ayudaron mediante sus opiniones a crear, difundir e implementar la Alianza para el Progreso en Latinoamérica, con una visión desarrollista y de profundización capitalista.

Es relevante destacar que las diferentes posturas por parte de los tomadores de decisiones en la Casa Blanca muestran las distintas formas percepciones que se tenía para que Estados Unidos garantizara su posición como superpotencia a nivel mundial como su dominio y prestigio en la región. Estas pugnas entre élites políticas y académicos sobre cómo debía ser utilizado las capacidades materiales y poder internacional, con el objetivo de intervenir en su zona de influencia más cercana, demuestra que a nivel interno también existen rivalidades sobre la forma de utilizar las capacidades materiales y proyección internacional de un Estado. Sus diferentes posturas en relación con la ayuda externa que estaba brindando Estados Unidos, hicieron que el gigante del norte protegiera sus intereses nacionales así como su posición como Repartidor Supremo dentro en la Guerra Fría.

Al mismo tiempo, Estados Unidos se caracteriza por ser un Repartidor Supremo a la luz de la teoría autonomista por dos razones principales. Primero, su capacidad de disuasión masiva le da la posición jerárquica para establecer las reglas del juego en el sistema internacional. Segundo, sus capacidades materiales y su proyección internacional, las cuales se materializan en la creación de la Alianza para el Progreso debido a que esta iniciativa contaría con el desembolso de \$20 millones de dólares del presupuesto público norteamericano adicional a la idea de que el programa garantiza su dominio e intervención en su zona de influencia más cercana.

En síntesis, Estados Unidos se perfila como un Repartidor Supremo a luz de la teoría autonomista de Juan Carlos Puig, debido a su posición jerárquica de superpotencia durante la Guerra Fría donde uno de sus objetivos principales es el dominio e intervención de América Latina, debido a que es su zona de influencia más próxima. Estados Unidos para los años sesenta va a entrar a jugar, mediante la Alianza para el Progreso, con el repartidor inferior que se describe a continuación.

Segundo Capítulo: Componente nacional, Colombia como Repartidor Inferior

El siguiente capítulo tiene como finalidad exponer y analizar la implementación de la Alianza para el Progreso en el caso colombiano además de señalar el pensamiento de las élites políticas sobre el programa con el fin de demostrar a Colombia como un repartidor inferior más los estadios de la política exterior colombiana en los años sesenta a la luz de la teoría autonomista de Juan Carlos Puig. Para este fin se divide este capítulo de la siguiente manera: primero un breve contexto nacional e internacional sobre el origen y características del Frente Nacional (periodo en que se da la negociación y puesta en marcha de la APP); segundo, se expone el caso de Colombia como la vitrina o “show case” de la Alianza para el Progreso. Tercero, se plantean los diferentes estadios de la política exterior según Puig durante los gobiernos del Frente Nacional, mediante la implementación de la Alianza y la posición de las élites políticas.

Para finales de los años cincuenta Colombia se encontraba en una transición de una dictadura militar conservadora a un gobierno democrático; la represión por parte de la dictadura de Rojas Pinilla, cada vez más visible⁸ causó que las élites políticas pactaran una alianza denominada Frente Nacional y así evitar que Rojas

⁸ Como por ejemplo: la matanza estudiantil de junio de 1954, la censura hacia la prensa escrita resaltando la clausura de los diarios El Tiempo, El Espectador bajo el lema “una *prensa libre pero responsable*” en 1954, entre otros.

prolongara su mandato. El pacto entre élites liberales y élites conservadoras tenían como objetivo el apaciguamiento de la violencia bipartidista en Colombia. Según la politóloga María Emma Mejía, quien habló en el programa Especial 60 años del Frente Nacional de la Radio Nacional de Colombia afirma que el F.N fue:

un pacto entre partido liberal y partido conservador, una repartición entre los dos grandes partidos, si se quiere una exclusión de otro tipo de fuerzas [...] por lo tanto, ha sido visto por algunas personas como pacto que da origen a una “democradura” es decir, una democracia cerrada y muy pautada por las élites gobernantes (Podcast, Radio Nacional de Colombia 2018).

Según la Comisión histórica:

En términos de su diseño institucional, el Frente Nacional (FN) fue efectivamente rígido y excluyente. Aplicó una paridad milimétrica entre liberales y conservadores en todos los órganos electivos, es decir para Congreso, Concejos y Asambleas; utilizó la misma regla para la función pública y las altas cortes; estipuló que sólo serían aprobados proyectos de ley con $\frac{2}{3}$ de las votaciones, exigencia que hacía en la práctica imposible una aprobación; y definió que las presidencias se alternarán entre liberales y conservadores cada cuatro años, primero hasta 1970 pero luego extendió este arreglo hasta las elecciones presidenciales de 1974. Aunque no declaró ilegales las expresiones de izquierda, sí las excluyó formalmente de la competencia electoral al limitar la contienda exclusivamente a candidatos de filiación liberal o conservadora [...] este periodo que comprende al FN (1958-1974) y lo extiende por dos años (1976), fue más que una dictadura disfrazada pero menos que una democracia garantista (Wills, 2015 p.12).

Teniendo en cuenta lo anterior, el Frente Nacional se caracterizaría como un régimen paralizante, donde se necesitaba obtener el consenso de ambos partidos con el fin de avanzar en términos políticos y sociales. La “democratización” retomando el término de Maria Emma Wills, va a ocasionar que durante el Frente no se desarrolle una lectura adecuada por parte de las élites políticas de las necesidades del pueblo colombiano con lo cual, para este periodo el componente social pasaría a un segundo plano.

En el ámbito internacional, el éxito de la Revolución cubana con la llegada de Fidel Castro a La Habana causó que América Latina entrara a jugar en una lógica de Guerra Fría, tal como se mencionó en el capítulo anterior. Este episodio hace que, ya adentrados en las dinámicas del Frente Nacional, se profundice una actitud anticomunista en Colombia tal como lo afirma Camilo Castellanos:

después de la Revolución cubana [...] todo conflicto se veía a la luz del conflicto entre occidente y los países comunistas. Entonces, los paros cívicos que se incrementan en buena medida a la sombra de lo que fue el ascenso del Frente Nacional [...] se ve como una insurrección, asomos de insurrección son expresiones de rebelión en contra del Estado (Podcast, Radio Nacional de Colombia 2018).

Teniendo en cuenta la cita anterior, es importante aclarar que si bien el Frente Nacional buscaba “devolver a los militares a los cuarteles” las manifestaciones sociales⁹, las cuales iban en aumento y radicalizando para comienzos de los años sesenta, promueven la utilización de la fuerza militar con el fin de controlar el orden público. Asimismo, se destaca que el aumento de la población colombiana

⁹En este periodo, Colombia estaba viviendo una ebullición social, donde la población mediante movimientos sindicales, estudiantiles, campesinos, clase obrera, entre otros expresaban su deseo en el cambio de las condiciones sociales, un ejemplo de esto puede ser la huelga de hambre de los trabajadores de avianca (Radio Nacional de Colombia, 2018)

contribuyó a la conformación de estos grupos sindicales, estudiantiles y sociales debido a que el país estaba empezando una etapa de urbanización. Según el historiador Mauricio Archila:

Para el censo de 1964 buena parte del país se había convertido en urbano. El crecimiento de las ciudades fue, sin embargo caótico y sin tendencia policéntrica. La industria, otro factor clave de modernización, siguió creciendo para abarcar sectores de bienes intermedios e incluso alguna producción de maquinaria." Pero ella era incapaz de absorber la creciente oferta de mano de obra, la que debió buscar actividades de baja calificación y estabilidad, como la construcción o la economía informal, para sobrevivir. El carácter especulativo de la economía no favorecía una mayor inversión productiva (Archila, 1997 p.200)

Por otro lado, Colombia tuvo un lugar predominante frente a la Alianza para el Progreso según Diana Rojas: "Colombia se convirtió [...] en la "vitrina" de la APP en virtud de tres factores: la condición de aliado incondicional de Estados Unidos, la voluntad política de llevar a cabo las reformas y la necesidad en Washington de mostrar resultados" (Rojas, 2010 p.98). En este orden de ideas, Colombia era percibida por parte de Estados Unidos como un aliado fundamental frente a la lucha comunista.

Asimismo, la voluntad y liderazgo por parte de Alberto Lleras de emprender reformas sociales en Colombia además, del interés particular por parte de Estados Unidos de "poner a prueba las posibilidades de fomentar el desarrollo en los países atrasados a través de la ayuda externa entre 1961 y 1973" (50 años de la Alianza para el Progreso en Colombia: lecciones para el Presente, 2011 p.4) hizo que el país se convirtiera en "el segundo país receptor de la ayuda

estadounidense bajo APP después de Brasil y prácticamente a la par de Chile“ (Rojas 2010, p.98).

Jeffrey Taffet profesor asistente de historia en el Departamento de Humanidades en la Academia de la Marina Mercante de los Estados Unidos, autor del libro *Foreign Aid as Foreign Policy*, afirma que: *The Alliance for Progress in Latin America* (2007): “en el caso colombiano, el objetivo primordial era más bien ayudar al país a establecer una economía saludable de modo tal que sirviera de laboratorio con posibilidades de éxito para justificar la Alianza para el Progreso” (Taffet, 2007 p.150) por esta razón, Colombia implementaría la Alianza para el Progreso “a través de dos componentes: el programa de préstamos y el programa de reformas” (Rojas 2010 p.102).

Según la agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID):

Un “programa de préstamo” es un préstamo hecho para apoyar la balanza de pagos de un país haciendo accesibles los dólares para financiar la importación de mercancías de Estados Unidos durante cierto periodo de tiempo. Aunque el préstamo se acuerda por el monto total se libera generalmente en cuotas (llamadas tramos). Un “préstamo de proyecto” es un préstamo hecho para financiar un proyecto o una actividad específica; es decir, un camino, un sistema de alcantarillado, una presa, construcción de vivienda o un programa de crédito agrícola (Citado por Rojas 2010 p.102).

La financiación de las mercancías norteamericanas a nivel de importación muestra el interés de Estados Unidos como Repartidos Superior de circular dentro de la economía colombiana sus excedentes de producción.

Tanto el programa de préstamos como el programa de reformas muestra la condición de Colombia como un **repartidor inferior** y sobretodo su **dependencia**

para-colonial debido a que Estados Unidos con el programa de préstamos convierte a Colombia en un enclave económico donde se financia la importación de productos norteamericanos con el fin de beneficiar su producción como **repartido supremo**.

Cabe señalar que según Diana Rojas la Alianza para el Progreso en Colombia tuvo tres diferentes etapas o periodos:

[...] el primero se caracterizará por ser una etapa de optimismo y de grandes expectativas por la formulación e implementación de la APP. El segundo momento corresponde a una situación de crisis y de desgaste del régimen; y el tercero, que podría afirmarse son los años del realismo, se presenta un avance en las reformas, evidenciando los logros y las limitaciones del programa de desarrollo auspiciado por Estados Unidos (Rojas, 2010 p.99).

Teniendo en cuenta que gran parte del Frente Nacional coincide con la Alianza para el Progreso, a continuación, se expondrá la relación de los gobiernos colombianos de dicho periodo con los estados de política exterior según la teoría autonomista.

Para comenzar, el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) se caracterizó por ser un periodo de grandes reformas a nivel social. Adicionalmente las cualidades como visión y liderazgo hacia de Lleras el personaje idóneo para este fin, más aún con la implementación de los programas de la Alianza para el Progreso. El 18 de agosto de 1961 Kennedy en respuesta a la carta enviada por el Presidente Lleras expone que:

La contribución que Colombia ha hecho a la Alianza para el Progreso es otro ejemplo de esa capacidad de conductor. El progreso de su país y los

programas de desarrollo social que su Administración ha formulado y emprendido son fuente significativa de inspiración y servirán de modelo y estímulo a otras naciones del hemisferio en trance de desarrollo (Citado por Caballero, 2014 p.41).

Para el año 1961, el gobierno colombiano se estaba preparando para recibir el dinero de la Alianza para el Progreso,

Uno de los asuntos principales del programa de reformas fue la reforma agraria; en el caso colombiano se trató más una política de fomento que un instrumento para transformar la estructura de propiedad en el campo. Durante los primeros 10 años de funcionamiento del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), se adquirieron cerca de 2.300.000 hectáreas, de las cuales sólo 3.400 correspondieron a expropiaciones, y el resto provino de compras, programas de apareceros, extinción de dominio y cesión de tierras. La reforma agraria se sustentaba en una nueva concepción del “problema agrario” del país, en la cual el elemento central era la baja productividad del sector agropecuario y el uso irracional de los suelos. Este diagnóstico condujo a un énfasis creciente en la necesidad de adecuar el sector agropecuario a las exigencias de desarrollo del país en su conjunto¹⁰ (Rojas 2010 p.103).

Un estudio estratégico del Departamento de Estado para Colombia describió a los actores políticos clave en la sociedad colombiana como

¹⁰ *Los primeros dos préstamos del proyecto llegaron en agosto de 1961 y se caracterizaron por la priorización de los habitantes urbanos y rurales pobres, con el fin de aliviar las preocupaciones de la administración Kennedy: el primero era un préstamo de \$12 millones para viviendas urbanas de bajo costo, el segundo un préstamo de \$ 8 millones para créditos agrícolas. Además, en diciembre de 1961, Estados Unidos otorgó una subvención de \$3 millones para la construcción de escuelas primarias [...] seguidos en 1962 por \$ 22.8 millones canalizados a través del Banco Interamericano de Desarrollo para programas adicionales de infraestructura social, particularmente vivienda (Citado por Fajardo, 2003 p.7 traducción propia).*

divididos entre "desarrolladores" y "adversarios del desarrollo". El primero incluía la agencia de reforma agraria INCORA, las corporaciones de desarrollo regional, el personal del Departamento Nacional de Planeación y el Departamento de Economía de la élite de la Universidad de los Andes. Estos grupos fueron identificados como los aliados naturales de la Alianza para el Progreso y pasaron a recibir ayuda sustancial en los primeros años de la iniciativa. Sus oponentes, según el mismo documento del gobierno de Estados Unidos, incluían la Sociedad de Agricultores (en la que participaban la mayoría de los terratenientes más grandes), la Asociación de Banqueros, la Federación del Café y algunas asociaciones regionales de comerciantes (Como se cita en Fajardo, 2003 p.7 traducción propia).

A la luz de la teoría autonomista, para la primera administración del Frente Nacional Colombia estaría desarrollando una **dependencia para-colonial**: aunque el país contaba con un gobierno soberano, la necesidad de Estados Unidos por determinar a nivel nacional aquellos actores políticos y grupos sociales que se encontraban a favor de la ayuda externa y aquellos adversarios, los amigos y enemigos de la Alianza, refleja un fuerte anexo gubernamental por parte de Colombia como **repartidor inferior** debido a que salvaguarda las necesidades de Estados Unidos en este caso, la necesidad de éxito de la Alianza en el país.

Un suceso importante de la Alianza para Progreso en Colombia durante 1961 fue la visita del entonces Presidente J. F. Kennedy a Bogotá, la decisión por parte del gobierno norteamericano reafirmó las esperanzas puestas en la Alianza para el Progreso. Durante su visita Kennedy inauguró el proyecto de vivienda denominada Techo en Bogotá respaldada con los fondos de la Alianza, además de resaltar las

buenas relaciones entre Colombia y Estados Unidos así como las capacidades de Colombia frente a la Alianza¹¹.

Adicionalmente, en diciembre de 1961, [la Agencia de Información de Estados Unidos encargó una encuesta sobre la opinión pública de la Alianza donde la encuesta concluyó que] "los ciudadanos de Bogotá tienen puntos de vista excepcionalmente favorables para los Estados Unidos y la Alianza para el Progreso. El 82% de los encuestados cree que Estados Unidos simpatiza con "las esperanzas y los deseos" del pueblo de Colombia. El 71% de los encuestados conocía la Alianza para el Progreso, y dos de cada tres lo favorecen. El 75% elegiría a los EE. UU. por encima de Rusia en la lucha de la Guerra Fría (Fajardo, 2003 p.6 traducción propia).

Por otro lado, la Agencia para el Desarrollo Internacional:

Enumeraba las siguientes tres prioridades principales para el futuro inmediato [en Colombia]: primero, la provisión de planificación del desarrollo y asistencia para la implementación para ayudar a los colombianos a desarrollar proyectos a partir de sus planes, y la provisión de fondos para ingeniería y estudios técnicos. La segunda prioridad sería la educación, "especialmente capacitación en habilidades de desarrollo y construcción de escuelas primarias además de la formación de docentes", así como "un programa de becas universitarias, ayuda a la educación vocacional y una encuesta educativa realizada como primer paso para una revisión sistema educacional". El desarrollo agrícola fue designado como la tercera prioridad. (Citado por Fajardo, 2003 p.8 traducción propia).

¹¹ El director de la CIA informó al presidente Kennedy que "el viaje fue un un éxito excepcional y puede marcar un punto de inflexión en las relaciones de los Estados Unidos con América Latina"(Como se cita en Fajardo, 2003 p.6 traducción propia).

El primer gobierno del Frente Nacional tuvo mucho entusiasmo donde gracias al liderazgo de Alberto Lleras el pueblo colombiano tuvo *optimismo y grandes expectativas* frente a la Alianza para el Progreso lastimosamente, la fogosidad del momento se vio truncada debido a que más adelante la élites políticas norteamericanas perdieron rápidamente la confianza en los siguientes gobiernos Colombianos, asimismo, los próximos gobiernos del Frente Nacional no lograron puntualizar los proyectos de Lleras perdiendo el optimismo y avance de su administración.

El cambio de gobierno en 1962 hizo que se aumentaran las preocupaciones en la Casa Blanca sobre el éxito de la Alianza en Colombia.

A diferencia de su predecesor, en la percepción estadounidense el presidente Guillermo León Valencia no era considerado un líder idóneo bajo los presupuestos de la APP ni contaba con los conocimientos ni el prestigio para impulsar las reformas. Valencia enfrentó un creciente debilitamiento del FN que dificultó la implementación de los programas de la APP. La estabilidad del régimen que elogiaban los estadounidenses estaba asentada sobre bases frágiles que necesitaban ser recompuestas en permanencia (Rojas 2010 p.105).

En su discurso de inauguración, Valencia afirmó su compromiso de apoyar a la Alianza y sus programas sociales, así como su actitud amistosa hacia los Estados Unidos. Asimismo, hizo hincapié en su gratitud por la visita de

*Kennedy en 1961 y la llegada más reciente del Cuerpo de Paz a Colombia*¹²
(Como se cita en Fajardo, 2003 p.10 traducción propia).

Durante la administración de Guillermo León Valencia (1962-1966), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) calculó que “*el apoyo externo estimado [para Colombia] es de \$ 220 millones anuales para los próximos cuatro años*” y agregó que “*se espera que el nivel anual de préstamos estadounidenses promedio \$ 100 millones en desembolsos*” (Citado por Fajardo, 2003 p.12 traducción propia). Teniendo en cuenta lo anterior, Estados Unidos le otorgó a Colombia “en diciembre de 1962 Estados Unidos y Colombia firmaron un nuevo programa de préstamo de por US\$60 millones para apoyar la balanza de pagos” (Rojas, 2010 p.106).

A pesar de estas propuestas amistosas iniciales, los funcionarios estadounidenses que trataron con Guillermo Valencia describieron con frecuencia su actuación en términos muy desfavorables. El embajador [de Estados Unidos en Bogotá] Freeman recordó a Valencia en una entrevista de 1969 como "una mediocridad muy interesante y agradable", "cazadora de animales y mujeres y amante del alcohol, [...] un hombre encantador que era totalmente incapaz de hacerse cargo de un cargo tan alto como el de presidente de Colombia". Freeman afirmó que Colombia, después de haber sido presentada como una vitrina para la Alianza para el Progreso bajo Lleras, "no cumplió realmente con su factura durante el período del presidente Valencia", que "ni entendió ni se preocupó mucho por lo que

¹² Colombia fue el primer país en recibir miembros del Cuerpo de Paz, quienes en 1963 iniciaron un programa de televisión educativa transmitido a escuelas públicas de todo el país. AID proporcionó \$ 575,000 para comprar 1,500 televisores distribuidos en escuelas primarias públicas. Otras dos iniciativas importantes de ayuda de los EE. UU. En Colombia fueron el programa de alimentos excedentes o "Alimentos para la paz" administrado por el Departamento de Agricultura de EE. UU. (Como se cita en Fajardo, 2003 p.8 traducción propia)

Colombia estaba haciendo bajo el Alianza, excepto como una herramienta política (Como se cita en Fajardo, 2003 p.12 traducción propia).

A la luz de la teoría autonomista, durante el periodo de Guillermo León Valencia Colombia desarrolló una **dependencia nacional** en materia de política exterior debido a que el Estados de Colombia acepta su situación de dependencia pero Valencia busca sacar el máximo provecho de los recursos de la Alianza sobretodo con la percepción favorable de la Alianza a nivel interno para utilizarlo como una herramienta política.

A pesar de los sutiles inconvenientes políticos por parte de las élites políticas norteamericanas con la forma de gobernar del Presidente Valencia, la Alianza para el Progreso había logrado tener un impacto a nivel social en Colombia, según una encuesta realizada por USAID:

[La Alianza para el Progreso] había logrado un impacto sustancial en los "corazones y mentes" de Colombia [...] [donde el país] mostró el mayor nivel de conocimiento de la Alianza entre el público en general (81%, en comparación con 31% en Argentina). Asimismo, el porcentaje de colombianos que apoyaría a Estados Unidos en lugar de la Unión Soviética en la Guerra Fría, aumentó del 75% al 78% entre 1961 y finales de 1962. El 57% de los colombianos creía que la Alianza beneficiaba a su pueblo en general, en comparación con el 18% en Argentina y 14% en Brasil. El 52% de los colombianos conocía la urbanización de Ciudad Techo en Bogotá, que se había convertido en el proyecto más popular de toda la Alianza. El 49% pensó que la Alianza para el Progreso los beneficiaría personalmente, y el 51% creía que si finalmente fallaba, se debía a la ineficiencia de Colombia, no a la falta de voluntad de los Estados Unidos (Como se cita en Fajardo, 2003 p.13 traducción propia).

Después del asesinato de Kennedy, el desarrollo de la Alianza cambiaría con la llegada de Lyndon B. Johnson a la Casa Blanca en 1963, este cambio de gobierno presentó un punto de inflexión en la forma de proyectar la política exterior estadounidense frente a la región; uno de estos cambios durante la administración de Johnson fue el reemplazo de varios funcionarios claves de la administración de Kennedy¹³.

Para los próximos años “*el gobierno de L.B.J. siguió aprobando nuevos préstamos del Programa por \$ 49 millones en julio de 1964 y \$ 65 millones en diciembre de 1965*” (Fajardo, 2003 p.15 traducción propia). No obstante gran parte de estos desembolsos irían a ayudar la balanza de Colombia envés de ir a proyectos de índole social:

Entre 1962 y 1966, la ayuda de la balanza de pagos de los Estados Unidos a Colombia alcanzó casi \$ 204 millones, con solo \$ 77 millones destinados a proyectos sociales entre 1961 y 1966. Durante este período, los Préstamos del Programa de la balanza de pagos canalizaron casi tres veces la cantidad de fondos destinados a los proyectos sociales que habían sido la razón de ser original de la Alianza para el Progreso (Como se cita en Fajardo, 2003 p.16 traducción propia).

Lastimosamente, los nuevos préstamos otorgados a Colombia durante el gobierno de Valencia se concentraron en solucionar los problemas de carácter

¹³ Como por el ejemplo: *el nombramiento de Tom Mann en 1963 [...] como Asistente Especial del Presidente para América Latina, Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos y Coordinador de la Alianza para el Progreso, [reemplazando el papel de Teodoro Moscoso] uniéndose bajo su liderazgo unificó varias oficinas anteriormente ocupadas por varios miembros del personal de Kennedy. En diciembre de 1963, uno de estos ex hombres de Kennedy, Arthur Schlesinger, escribió al nuevo presidente advirtiéndole que Mann "no sólo está desconectado de las fuerzas vitales en la América Latina contemporánea: la izquierda democrática, los trabajadores, los estudiantes, la juventud, los intelectuales, pero activamente antipático con estas fuerzas"* (Citado por Fajardo, 2003 p.14 traducción propia).

macroeconómico causando desilusión en el pueblo colombiano frente a los alcances sociales de la Alianza¹⁴. Es importante destacar que a pesar de la mala reputación, el gobierno de Valencia logró estabilizar la balanza de pagos y así lograr una estabilidad económica en el país. Rápidamente, se retoma el concepto de **dependencia nacional** según Puig, ya que a pesar de la mala reputación de Valencia, Estados Unidos como Repartidor supremo no tiene más opción que desenvolver los préstamos con el fin de lograr una estabilidad económica en Colombia y así seguir garantizando el éxito de la Alianza.

Para finales de los años sesenta Estados Unidos se encontraba luchando en el sudeste asiático con el objetivo de evitar la expansión comunista en la región mediante la unificación de Vietnam por esta razón, la administración de Carlos Lleras Restrepo en 1966:

vivió una amargura cada vez mayor en las relaciones entre Colombia y los Estados Unidos sobre el tema de la ayuda [específicamente la Alianza para el Progreso]. Las acusaciones de retraso burocrático en los Estados Unidos o la falta de compromiso con la reforma en Colombia se vieron desatendidas por la aparición de una nueva región del mundo que compitió por la atención de los Estados Unidos: Vietnam (Fajardo, 2003 p.21 traducción propia).

Aunque Estados Unidos estaba direccionando sus esfuerzos en materia de política exterior al sudeste asiático con el fin de garantizar su dominio como Repartidor Supremo, la guerra de Vietnam no afectó trascendentalmente como muchos

¹⁴“En esos años [1962-1966] se presenciaron un creciente desencanto entre el público colombiano con los posibles beneficios provenientes de la ayuda económica de los Estados Unidos. En lugar de los proyectos de alta visibilidad de los primeros años como la urbanización Ciudad Techo o el lanzamiento de un programa nacional de reforma agraria, la ayuda estadounidense ahora se enfoca principalmente en atender los desequilibrios macroeconómicos, sin un impacto claramente distinguible en la vida cotidiana de gente común” (Fajardo, 2003 p. traducción propia).

piensan la continuación de la ayuda hacia América Latina¹⁵. Lastimosamente para finales de la década la inestabilidad económica en Colombia continuó lo que generó que el Presidente del momento, Lleras Restrepo reafirma una postura nacionalista frente a los requisitos impuestos por Organizaciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional.

En el Discurso pronunciado en la sesión de clausura de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo Carlos Lleras expone como la imposición de teorías en materia de política económica internacional muchas veces buscan salvaguardar los intereses de ciertos estados:

Quienes, a través de muchos años, hemos seguido con cuidado la evolución de las teorías y el curso de la política económica internacional sabemos que lo que un día se expone como verdad científica incontrovertible, o como expresión acabada de una técnica que sería insensato contradecir, es objeto más tarde de rectificaciones cuando no de abandono total; que muchas veces esas supuestas verdades y esas técnicas no son el futuro puro del análisis científico sino la expresión defensiva de ciertos intereses concretos (Discurso pronunciado en la sesión de clausura de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Lleras Restrepo).

Teniendo en cuenta la cita anterior, se destaca el desarrollo de una **autonomía heterodoxa** a la luz de la teoría autonomista porque Carlos Lleras quien tenía gran parte del poder interno de Colombia utilizó las debilidades como la Guerra de

¹⁵ Según Fajardo, en mayo de 1967, Estados Unidos firmó con Lleras Restrepo su mayor préstamo de programa colombiano, por \$ 100 millones. Esto sería seguido en 1968 por otro préstamo de programa de \$ 58 millones y un préstamo del sector agrícola de \$ 15 millones [...]. En febrero de 1968, en el momento álgido de la guerra de Vietnam, Colombia era el quinto receptor más grande de ayuda estadounidense en el mundo (Como se cita en Fajardo, 2003 p.21 traducción propia).

Vietnam y las altas exigencias por parte de organizaciones multilaterales para oponerse a las exigencia la política económica internacional, según Lleras la economía política internacional era la imposición de teorías que defendían ciertos intereses de los países dominantes.

En este caso, Lleras impone una política exterior colombiana más heterodoxa y por ende más nacionalista ya que a lo largo de su administración buscó priorizar los intereses de Colombia antes que los intereses de Estados Unidos, Lleras Restrepo:

estaba convencido de que la solución a los problemas de violencia se hallaban más en atacar las causas estructurales de la violencia, como el problema de la inequitativa distribución de la tierra, que en la aplicación de una estrategia contrainsurgente, [donde se] formuló entonces un plan agrícola integral y se consolidó el INCORA (Rojas, 2010 p.108).

Para finalizar,

Carlos Lleras Restrepo logró desarrollar una gran popularidad por su 'posición' contra el FMI con poco daño a sus relaciones con los Estados Unidos que unos meses más tarde, en mayo de 1967, la USAID otorgó a su gobierno un nuevo Préstamo del Programa de \$ 100 millones, el más grande hasta ahora, a pesar de su abierta negativa a seguir las indicaciones del FMI sobre cómo manejar la economía colombiana (Como se cita en Fajardo, 2003 p.24 traducción propia).

En síntesis, a lo largo de los años sesenta Colombia como repartidor inferior logra evolucionar en materia de política exterior frente a Estados Unidos. A lo largo del Frente Nacional el país atraviesa por diferentes estadios de la política exterior según los apartados de la teoría autonomista (dependencia para-colonial,

dependencia nacional y autonomía heterodoxa). Para comienzo de la década, Colombia se muestra totalmente comprometida y subordinada bajo los planteamientos de la Alianza para el Progreso. Durante el gobierno de Alberto Lleras la política exterior colombiana se caracteriza por seguir los lineamientos del pro americanismo y *respice polum* beneficiándose del programa. Bajo la administración de Valencia, Colombia reafirma su subordinación frente a Estados Unidos, a pesar del pesimismo por parte de las élites estadounidense Guillermo Valencia logra maniobrar a su favor los préstamos de la Alianza para el Progreso mostrando características de la dependencia nacional según la teoría. Para finales de los años sesenta, Colombia bajo el liderazgo de Carlos Lleras muestra una postura más nacionalista en su proyección de política exterior que busca alejarse un poco de la subordinación hacia el Repartidor Supremo desarrollando una autonomía heterodoxa y por ende una política exterior más autónoma.

Conclusiones

A modo de conclusión, se afirma que la relación entre la injerencia de Estados Unidos como repartidor supremo y la política exterior colombiana como repartidor inferior, se da gracias a los diferentes intereses nacionales que cada Estado tuvo en la implementación de la Alianza para el Progreso durante la década del sesenta.

En el caso de Estados Unidos como repartidor supremo, se afirma que la necesidad de evitar la expansión comunista a raíz del éxito de la Revolución cubana en 1959 suscitó entre académicos y élites políticas norteamericanas la obligación de generar una respuesta casi que inmediata para garantizar y proteger su posición como superpotencia en el sistema internacional durante los sesenta. A la luz de la teoría autonomista, uno de los objetivos de las superpotencias era la formación de bloques de poder a través de pactos y alianzas políticas, económicas

y militares, característica principal de la Guerra Fría. Por lo tanto, la creación de la Alianza para el Progreso durante la administración de J. F. Kennedy como un programa de cooperación técnica y económica asegura la injerencia de Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos debido a que con la Carta de Punta del Este, el gobierno norteamericano como repartidor supremo impone las diferentes reglas de juego para América Latina.

La Alianza para el Progreso era un gran esfuerzo en materia de política exterior por parte de Estados Unidos que se mostraba con buena voluntad para resolver las necesidades de los pueblos latinoamericanos. No obstante, contaba con intereses encubiertos tanto de índole política como de índole económica con el fin de proteger sus intereses nacionales. La Ley de Asistencia Exterior (1962), muestra cómo el repartidor supremo de forma unilateral busca tener el control del tipo de reforma que se debía hacer en América Latina para que sus empresas privadas norteamericanas no se vieran perjudicadas. Esta ley, expone las condiciones que los países latinoamericanos debían aceptar si decidían participar de la Alianza.

En el caso colombiano se demuestra una evolución de su condición como repartidor inferior a lo largo del Frente Nacional. El interés principal de Colombia de adentrarse a las reglas de juego de la Alianza para el Progreso era la pacificación del país y la necesidad de superar su condición de subdesarrollo. La voluntad y liderazgo por parte de Alberto Lleras de emprender reformas sociales en Colombia adicional a las estrechas relaciones que tenía Colombia con Estados Unidos hicieron que el país fuera denominado como la vitrina de la Alianza convirtiendo a Colombia como el repartidor inferior por excelencia.

A comienzos del Frente nacional, la política exterior colombiana se caracteriza por seguir los lineamientos del pro americanismo y *respice polum* desarrollando a la luz de la teoría autonomista una dependencia para-colonial donde el país se encuentra subordinado a las necesidades de Estados Unidos pero logra beneficiarse de los recursos de la Alianza para el Progreso. Durante el periodo de Valencia Colombia evoluciona en materia de política exterior debido a que alcanza al segundo estadio de la política exterior según la teoría (dependencia nacional). Para finales de la década, la postura nacionalista de Carlos Lleras frente a las condiciones impuestas hacia los países periféricos como Colombia por Organizaciones multilaterales en el ámbito de la economía política internacional contribuye al desarrollo de una mayor independencia en política exterior logrando una autonomía heterodoxa frente a las condiciones de la Alianza para el Progreso y la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de Colombia.

En síntesis, se afirma que la necesidad por parte de Estados Unidos como repartidor supremo de mantener su posición como superpotencia provocó la creación de la Alianza para el Progreso con el objetivo de controlar los cambios de América Latina. Asimismo, Colombia se adentra a la Alianza para el Progreso no solo por su condición de aliado frente a Estados Unidos sino por su interés de recibir recursos extranjeros con el fin de superar el subdesarrollo y lograr la pacificación del país. Esto en el marco de discurso modernizante irradiado por el propio departamento de Estado norteamericano.

Referencia bibliográficas

Fuentes primarias

Colombia

Caicedo, José Joaquín. (1963). "Informe y consideraciones generales". En Memorias de relaciones exteriores, julio de 1961 a julio de 1962, tomo I, compilado por Ministerio de Relaciones Exteriores, pp.7-11. Bogotá: Imprenta Nacional.

Espinosa Abdón. (1968). Exposición del ministro de Hacienda y Crédito Público de Colombia, doctor Abdón Espinosa Valderrama, ante el comité de la APP, en Washington, el 8 de enero de 1968, compilado por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, pp.3-10 Bogotá: Imprenta Nacional.

Lleras, Alberto (2006a). "Palabras de Alberto Lleras Camargo al tomar posesión de la Presidencia de la República, el 7 de agosto de 1958". En Alberto Lleras Camargo. Antología, editado por Benjamin Villegas, vol. III. Bogotá: Villegas Editores.

Lleras, Alberto (2006a). "Indispensable elevar el nivel de vida". En Alberto Lleras Camargo. Antología, editado por Benjamin Villegas, vol. III. Bogotá: Villegas Editores.

Lleras R. Carlos. "*Apartes del discurso pronunciado en la sesión de clausura de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en Ginebra, en nombre de los diecinueve países del grupo informal latinoamericano*". pp.1-5

Revisado el 5 de junio 2018, de:

<http://www.fundacioncarloslleras.com/carlos-lleras-restrepo/obras-discursos/>

López Pumarejo, Alfonso. (1959). "Discurso del doctor Alfonso López Pumarejo en el Comité de los 21". En Memoria de Relaciones Exteriores, julio de 1958 a julio de 1959, compilado por Ministerio de Relaciones Exteriores, pp.22-28. Bogotá: Imprenta Nacional.

Turbay, Julio César. (1958). "Discurso pronunciado por el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Julio César Turbay Ayala, en la Universidad de Medellín, el 24 de noviembre de 1958". En Memoria de Relaciones Exteriores, julio de 1958 a julio de 1959, compilado por Ministerio de Relaciones Exteriores, pp.13-20. Bogotá: Imprenta Nacional.

Turbay, Julio César. (1959). "Intervención del ministro de Relaciones Exteriores, doctor Julio César Turbay Ayala, en la sesión del día 27 de abril de 1959, en la Cámara de Representantes, sobre la política de Colombia con los Estados Unidos". En Memoria de Relaciones Exteriores, julio de 1958 a julio de 1959, compilado por Ministerio de Relaciones Exteriores, pp.85-86. Bogotá: Imprenta Nacional.

Estados Unidos

Kennedy, John F. (1961). Discurso sobre la Alianza para el Progreso, pronunciado el 13 de marzo de 1961 en la recepción de la Casa Blanca frente a los miembros del Congreso y para el Cuerpo Diplomático de las Repúblicas Latinoamericanas. Recuperado online el 20 de marzo de: https://www.jfklibrary.org/Research/Research-Aids/JFK-Speeches/Latin-American-Diplomats-Washington-DC_19610313.aspx

Truman, H. (1947) Discurso de Truman, 11 de marzo de 1947. En: J. González, Historia del Mundo Contemporáneo, Editorial Edebe, Barcelona 2001, página 223.

Trascripción de entrevistas orales de los asistentes de la Casa Blanca

Adolf A. Berle, Jr., entrevista grabada por Joseph E. O'Connor, Julio 6, 1967, John F. Kennedy Library Oral History Program. pp.1-55. Revisado el 20 abril 2018, de: <https://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKOH-AAB-01.aspx>

Edwin R. Bayley, entrevista grabada por Larry J. Hackman, Diciembre 19, 1968, (page number), John F. Kennedy Library Oral History Program. pp. 54-121. Revisado el 20 abril 2018, de: <https://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKOH-ERB-02.aspx>

Lincoln Gordon, entrevista grabada por John E. Rielly, Mayo 30, 1964, John F. Kennedy Library Oral History Program. pp. 2-80. Revisado el 20 abril 2018, de: <https://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKOH-LIG-01.aspx>

Teodoro Moscoso, entrevista grabada por Leigh Miller, Mayo 18, 1964, John F. Kennedy Library Oral History Program. pp.1-57. Revisado el 23 abril 2018, de: <https://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKOH-TEM-01.aspx>

Teodoro Moscoso, entrevista grabada por Leigh Miller, Mayo 25, 1964, John F. Kennedy Library Oral History Program. pp. 57-126. Revisado el 23 abril 2018, de: <https://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKOH-TEM-02.aspx>

Samuel E. Belk, entrevista grabada por William W. Moss, Junio 1, 1974, John F. Kennedy Library Oral History Program. pp.1-82. Revisado el 23 abril 2018, de: <https://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKOH-SEB-02.aspx>

Fuentes secundarias

Archila, M. (1997). El Frente Nacional: una historia de enemistad social. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 24, p. 189-215. Recuperado online el 7 de junio 2018 de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16565>,

Alianza para el Progreso (1961). Punta del Este Uruguay. Archivos generales Colección: Biblioteca Nacional de Chile. p.57 Recuperado online 12 de febrero 2018 de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94594.html>

Bernal, J., y Tickner A., (2017). Imaginario de política exterior y pro americanismo en Colombia. En Ediciones Uniandes, Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia, pp.3-39. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política.

Caballero, A. [et al.] (2014). Alberto Lleras Camargo y John F. Kennedy: amistad y política internacional. Recuento de episodios de la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y el problema de Cuba. Bogotá: Universidad de los Andes, Escuela de gobierno Alberto Lleras Camargo, p.198.

Drekonja-Kornat, G. (1983). Colombia: Learning the Foreign Policy Process. Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 25, No. 2 (May,1983), pp. 229-250.

Fajardo, L. (2003). From the Alliance for Progress to the Plan Colombia: A retrospective look at U.S. aid to Colombia, pp-1-38.. Development Research Center, Crisis States Programme. Working paper nº 28. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario, Facultad de Economía. Recuperado online 5 de mayo

2018

de:

<https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57a08d15e5274a27b2001605/WP28LF.pdf>.

Horowitz, D. (1964) The Alliance for Progress. The Socialist Register, pp.127-145.

Recuperado online 15 de marzo 2018 de:

<https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5933/2829>.

Ish-Shalom, P. (2006). Theory Gets Real, and the Case for a Normative Ethic: Rostow, Modernization Theory, and the Alliance for Progress. *International Studies Quarterly*, Vol. 50, No. 2 (Jun, 2006), pp. 287-311.

Kasten, A. (1991). President Kennedy's National Security Policy: A Reconsideration. *Reviews in American History*, Vol. 19, No. 1 (Mar., 1991), pp. 1-14.

Latham, M. (1998). *Ideology, social science and destiny: Modernization and the Kennedy Era. The Alliance for Progress*, *Diplomatic History*, Vol. 22, pp.199-229.

Morales, A. (1964). Fundamentos Ideológicos de la Alianza Para el Progreso. *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 6, No. 1 (Jan,1964), pp. 123-129.

Puig, J. C. (1980). *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina en la Universidad Simón Bolívar.

Phillips, H. (1963). Development administration and the Alliance for Progress. Brussels International Institute of Administrative Sciences. International Review of Administrative Sciences Vol. Vol. XXIX, 1963. pp.1-9.

Quinche, C. (2009). La modernización en las relaciones EE. UU. - América Latina durante la administración Kennedy: una mirada a la luz de Norbert Elias. Revista Colombiana de Sociología No.31 2009 pp. 95-113.

Relatoría del evento Andes. (2011). 50 años de la Alianza para el Progreso en Colombia: lecciones para el Presente. Universidad de los Andes. El documento oficial se puede encontrar en el siguiente link: https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:WlkZnByyEdIJ:https://c-politica.uniandes.edu.co/docs/descargar.php%3Ff%3D./data/Alianza_para_el_prog reso.pdf+&cd=3&hl=es&ct=clnk&client=safari

Rojas, D. (2010). La Alianza para el Progreso en Colombia. Análisis político No. 70 (septiembre-diciembre), pp. 91-124. Recuperado online el 13 de marzo 2018 de: https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:WlkZnByyEdIJ:https://c-politica.uniandes.edu.co/docs/descargar.php%3Ff%3D./data/Alianza_para_el_prog reso.pdf+&cd=3&hl=es&ct=clnk&client=safari.

Rostow, W. (1984) "Development: the political economy of the Marshallian long period" 1984, in G.M. Meier and D. Seers, ed, *Pioneers in Development*. Recuperado online 10 de abril 2018 de: <http://www.rrojasdatabank.info/pioneers9a.pdf>.

Saez, R. (1968). The Nine Wise Men and the Alliance for Progress. International Organization, Vol. 22, No. 1, The Global Partnership: International Agencies and Economic Development (Winter, 1968), pp. 244-269.

Szulc, T. (1964). Alliance for Progress to Get Streamlining Plan. Nytimes.com. Revisado el 17 abril 2018, de:

<https://www.nytimes.com/1964/07/13/alliance-for-progress-to-get-streamlining-plan.html?src=DigitizedArticle>.

Suárez, Marco Fidel. (1955). Doctrinas internacionales. Bogotá: Imprenta Nacional.

Taffet, J. (2007) Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America (USA Routledge).

Van Nuys, D. (Productor). (09 de mayo de 2018). Especial 60 años del Frente Nacional Parte 02 [Audio en podcast]. Recuperado de <https://www.radionacional.co/podcasts/especiales-radio-nacional/especial-60-anos-del-frente-nacional-parte-02>.

Villamil, C. (2015). La reforma agraria del Frente Nacional. De la concentración parcelaria de Jamundí al Pacto de Chicoral. Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Sociales, 2015. pp.9-140.

Wills, María Emma (2015) . Los tres nudos de la guerra colombiana. Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Centro Nacional de Memoria Histórica pp. 1-41. Recuperado online 7 de junio 2018 de <http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/WillsMariaEmma.pdf>.